

25 de agosto

Domingo 21 del tiempo ordinario

Lectura del libro de Isaías Is 66, 18-21

El Señor afirma: "yo conozco los hombres, sus acciones y sus pensamientos. Entonces vendré yo mismo a reunir a todos los pueblos y naciones, y vendrán y verán mi gloria. Yo les daré una señal: dejaré que escapen algunos y los enviaré a las naciones: a Tarsis, a Libia, a Lidia, país donde saben manejar el arco, a Tubal, a Grecia y a los lejanos países del mar que nunca oyeron hablar de mí ni vieron mi gloria; ellos anunciarán mi gloria entre las naciones. Harán venir de todas las naciones a todos vuestros compatriotas, a caballo, en carros, en literas, en mulas y en camellos. Serán una ofrenda para mí en Jerusalén, mi monte santo, como las ofrendas que en vasos limpios traen los israelitas a mi templo. Yo, el Señor, lo he dicho. "A algunos de ellos los elegiré para que sean sacerdotes y levitas. Yo, el Señor, lo he dicho."

Salmo responsoial 116 (117) 1 i 2

Naciones y pueblos todos,
alabad al Señor,

Pues su amor por nosotros es muy grande;
¡la fidelidad del Señor es eterna!

Lectura de la carta a los cristianos hebreos He 12, 5-7. 11-13

Hermanos, habéis olvidado ya lo que Dios os aconseja como a hijos suyos. Dice en la Escritura: "No desprecies, hijo mío, la corrección del Señor ni te desanimas cuando te reprenda. Porque el Señor corrige a quien él ama y castiga a aquel a quien recibe como hijo." Soportad la corrección, y así Dios os tratará como a hijos. ¿Acaso hay algún hijo a quien su padre no corrija? Ciertamente ningún castigo es agradable en el momento de recibirlo, sino que duele; pero si uno aprende la lección, obtiene la paz como premio merecido. Así pues, renovad las fuerzas de vuestras manos cansadas y de vuestras rodillas debilitadas, y buscad el camino derecho, para que sane el pie que está cojo y no se tuerza más.

Lectura del evangelio según san Lucas Lc 13, 22-30

En su camino a Jerusalén, Jesús enseñaba en los pueblos y aldeas por donde pasaba. Alguien le preguntó: –Señor, ¿son pocos los que se salvan? Él contestó: –Procurad entrar por la puerta estrecha, porque os digo que muchos querrán entrar y no podrán. Después que el dueño de la casa se levante y cierre la puerta, vosotros, los que estáis fuera, llamaréis y diréis: ‘¡Señor, ábrenos!’ Pero él os contestará: ‘No sé de dónde sois.’ Entonces comenzarán a decir: ‘Hemos comido y bebido contigo, y tú enseñaste en nuestras calles.’ Pero él os contestará: ‘Ya os digo que no sé de dónde sois. ¡Apartaos de mí, malhechores!’ Allí lloraréis y os rechinarán los dientes al ver que Abraham, Isaac, Jacob y todos los profetas están en el reino de Dios, y que vosotros sois echados fuera. Porque vendrá gente del norte, del sur, del este y del oeste, y se sentará a la mesa en el reino de Dios. Y mirad, algunos de los que ahora son los últimos serán los primeros; y algunos que ahora son los primeros serán los últimos.